

Opinión

¡Alerta educativa!: Caos e inseguridad por amenazas

Siguen proliferando rayados con amenazas en diversas instituciones educativas de nuestro país. Lo anterior es visto por algunos como una niñería o una simple broma, sin embargo, se debe reconocer el impacto real que está teniendo en la salud mental de estudiantes y profesores.

Por estos días el temor y la incertidumbre parecen haberse tomado la agenda educativa. Suspensión de clases, activación de alarmas y protocolos de convivencia, junto a una creciente sensación de inseguridad, clima ideal para que suceda lo peor, que se detenga la enseñanza y el diálogo real en los establecimientos educacionales.

Surgen entonces algunas interrogantes: ¿Cómo dialogar con quienes han caído en estas prácticas? ¿De qué manera será posible hacerles ver el inmenso daño que causan en sus entornos? ¿Cómo evitar que vuelva a suceder?

Por desgracia esta situación está siendo vista superficialmente por muchos sectores de la sociedad. Retiro de alumnos y comunicados a los padres "parecen suficientes". Pero, ¿Quién responde por las horas de clases perdidas y por los problemas emocionales que enfrentan muchos estudiantes y profesores?

Conviene entonces analizar algunos aspectos que pueden estar relacionados con esta problemática. El uso de redes sociales ha influido de manera radical en la manera en que muchos jóvenes piensan y actúan. No se le ha puesto atención real a esta cuestión. En diversas plataformas se difunde contenido violento sin regulación alguna y también se promueven "desafíos" a cambio de validación o aprobación por parte de otros usuarios (recibir "likes" genera sentimientos de empoderamiento y validación personal).

Otro aspecto a considerar se relaciona con el vacío permanente en los hogares de muchos de estos estudiantes. Padres que trabajan más de doce horas al día y que dejan la tarea de educar a sus hijos en las manos del colegio o el liceo. Lo anterior se refuerza negativamente por la

nula capacidad de establecer normas básicas, o en el caso de dictarlas por la incapacidad de perseverar en que se cumplan eficazmente. ¿Será que los hijos no tienen padres? Este fenómeno ya fue descrito por el académico Carlos Peña en su libro "Hijos sin Padre, Ensayo sobre el espíritu de una generación" (Taurus, 2023).

Citando a Peña: "A veces decimos que los más jóvenes tienen derecho a forjar su propio mundo. La expresión es sin embargo equívoca porque los jóvenes ya tienen el suyo, ya cuentan con un mundo pasado por el tamiz de su subjetividad en el que se orientan y a partir del cual critican el que los viejos les han legado".

De igual manera, el rol del profesor ha quedado relegado, en algunos contextos educativos, al de un "cuidador de niños que debe entretener". Las clases deben ser festivas en su totalidad. No puede haber espacio para el aburrimiento, todo tiene que ser llenado sin excepción.

Podemos agregar que la laxitud de las normas no solo responde al contexto familiar, en muchos centros educacionales se han flexibilizado al máximo para

no incomodar u ofender. El estudiante no debería decidir que se hace dentro del aula, es el profesor el que actúa como mediador y quien dirige la clase, la comunidad educativa por su parte debería respaldar a los docentes. Toda esta problemática deja al descubierto la urgente necesidad de formación ética para padres y estudiantes. Una ética razonada, que promueva la capacidad de pensar antes de actuar.

De igual manera, el rol del profesor ha quedado relegado, en algunos contextos educativos, al de un "cuidador de niños que debe entretener". Las clases deben ser festivas en su totalidad.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior